

## Se constituye un Directorio militar

# El Rey admite la dimisión al Gobierno de la concentración y entrega el Poder al Ejército

### El Sr. Alba ha marchado a Francia.--Hoy llega a Madrid el general Primo de Rivera

## La declaración del estado de guerra en Madrid

El sargento mayor de la plaza, al frente de una compañía de Infantería y de una sección de Caballería, se dirigió ayer tarde, a las cinco, a la plaza Mayor, y dió lectura al siguiente

### "Bando"

Don Diego Muñoz-Cobo y Serano, teniente general del Ejército y capitán general de la primera región,

### HAGO SABER:

S. M. el Rey ha firmado para formar Gobierno al general don Miguel Primo de Rivera, y para garantizar el orden, se ha hecho presente la conveniencia de declarar el estado de guerra hasta que el nuevo Gobierno ordene.

En su virtud, queda declarado el estado de guerra en toda la región; observándose todas las reglas que son de rigor para estos casos, y siendo sometidos a la previa censura de mi autoridad, antes de circular, los primeros ejemplares de todo escrito impreso destinado a la publicidad en esta corte, e igualmente a la de los gobernadores o comandantes militares los que se publiquen en las demás plazas del territorio de mi mando.

Yo espero que todos los ciudadanos coadyvarán a que el orden y la tranquilidad sean perfectos, evitándose así la pesadumbre de tener que reprimir con mano dura.

Madrid, 14 de septiembre de 1923.—Diego Muñoz-Cobo."

Declarado el estado de guerra, establecida la previa censura, ejercida severamente por dignos jefes y oficiales del Ejército, carecemos de libertad para opinar.

Seguramente que en estos días verdaderamente históricos, en los que con actos trascendentales se escriben páginas en la historia de España—tan accidentada en un pasado no muy lejano, que parece revivir—, actos que la posteridad juzgará, no es necesario el comentario pedidístico.

Con esta restricción que el Directorio militar nos impone, demuestra en primer término que asume ante el país y ante el mundo la responsabilidad de cuanto acaece. Debíamos esperar que así sucediera.

Nos hallamos en una etapa de transición en la que el Directorio que ha asumido la responsabilidad en la dirección del Estado es seguro que aspira a que en su desarrollo no se perturbe el orden para que rápidamente se restablezca en su plenitud la Constitución, ley fundamental que habla de Gobiernos responsables ante el Parlamento y la corona, es decir, ante el pueblo y el rey.

Bien está que se abrevie la duración de este período anormal, y a ello podemos contribuir todos respetando el orden para que la máquina del Estado vuelva a su función regular con las garantías que las leyes establecen y que a todos obligan.

## El establecimiento de la previa censura militar

A media tarde recibimos ayer el siguiente volante que se dirige por la autoridad superior militar de Madrid:

"Capitán general de la primera región.—Estado Mayor.—Madrid, 14 de septiembre de 1923.—Publicado bando declarando estado de guerra en esta región, y con el fin de evitar perjuicios a esa Em-

presa, se ruega que un redactor o reportero del periódico venga a este centro a recoger un ejemplar y recibir instrucciones para la previa censura que en el mismo se establece, y que ha de comenzar a regir para la edición de esta noche.—Hay un sello que dice: Capitán general de la primera región. Estado Mayor.—Señor director de LA OPINION."

paña un movimiento revolucionario y entonces sería el momento propicio para realizar el ataque decisivo.

Por todo ello, el Ejército y el vecindario de Melilla deben permanecer ajenos a cuanto sucede en la Península, velando hoy con más celo que nunca por la defensa de los intereses patrios.

El general Marzo prohibió ayer a la Prensa local la publicación de los telegramas recibidos de Madrid; pero hoy la ha autorizado por creer que ello no ha influir en el actual proceder del Ejército.

Respecto al vecindario espera que apoyará al Ejército en esa actitud.

Los periodistas le ofrecieron su concurso y el general Marzo terminó diciendo:

—Aquí hay que ver lo que sucede en la Península con la misma curiosidad con que podrán verlo desde el extranjero.

El comandante general, acompañado de sus ayudantes, estuvo a bordo del acorazado "Alfonso XIII" conferenciando con el almirante Rivera.

Al regresar a tierra dijo que había ido a cumplimentarle, conversando sobre los asuntos de actualidad.

El comandante general, acompañado de sus ayudantes, estuvo a bordo del acorazado "Alfonso XIII" conferenciando con el almirante Rivera.

Al regresar a tierra dijo que había ido a cumplimentarle, conversando sobre los asuntos de actualidad.

## El problema económico

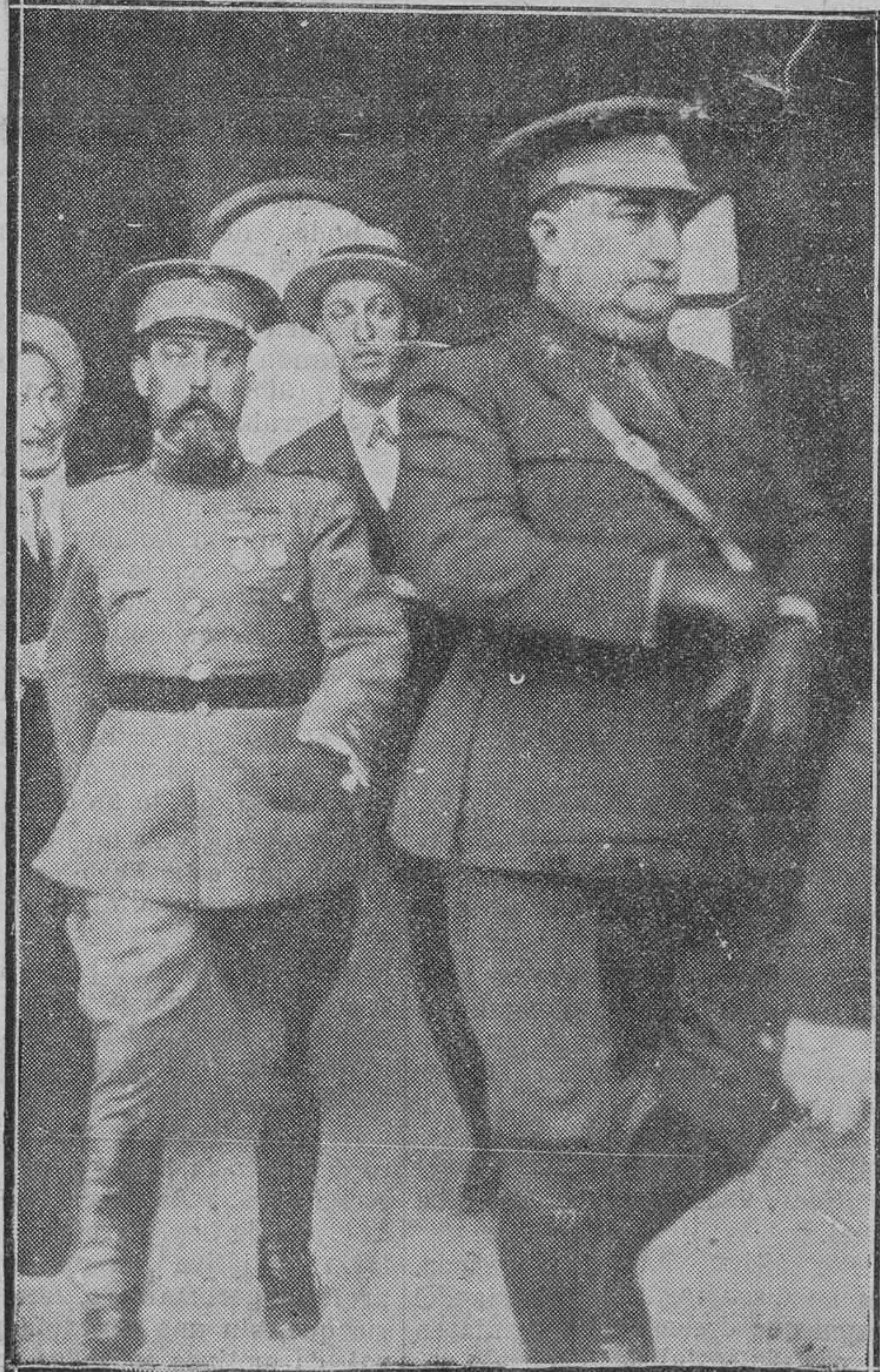
En estos primeros momentos, si no de forcejeo sí de estorbo y desorientación, no nos extraña que todo el mundo haya considerado el problema en su aspecto callejero y que no haya habido comentarios más que para las posibles derivaciones capaces de afectar el orden público, que es lo que más inmediatamente repercute en los egoísmos personales.

La esperanza de que el golpe de Estado no llegue a perturbar ese orden público, es lo que ha permitido a nuestro vegetante pueblo el mantenerse en su cotidiana indiferencia.

Pero hay un elemento con el cual no cuentan ni unos ni otros y que, como no es personal, no tiene miedo, y no es, por lo tanto, capaz de ser sometido: son los números.

Porque—prescindamos de la parte moral y política del movimiento, que no nos incumben—, ¿qué ministro "ahora" y este presente ineludible lo imponen las circunstancias—es capaz de hacer un presupuesto? Y si esto puede aún demorarse, ¿cuál se encuentra con autoridad suficiente para pedir al aborro nacional los mil millones de pesetas que hacen falta para consolidar nuestra deuda?

Reconocida la imposibilidad de aumentar los ingresos de las contribuciones e impuestos, reforzando las cuotas, precisa-



Los generales D. Federico Berenguer y Dabán saliendo de Capitanía general después de la reunión celebrada por los generales para tomar acuerdos.

mente cuando comienzan las protestas por la exacción de las ya existentes, desconfiamos de que la nivelación del presupuesto llegue por el castigo de sus gastos principales.

Y una vez convencidos de la continuación de los enormes déficits, ¿cómo y quién los va a enjugar?

El único camino es recurrir al crédito como se viene haciendo hace años por todos los ministros de Hacienda; pero ahora las condiciones son distintas, y no es difícil prever que el dinero no se recoja en unos valores de dudoso porvenir, a no ser que se aumente exageradamente el tipo de interés en perjuicio de nuestra divisa.

Puede también el Gobierno acudir al Banco o a la emisión de billetes con aumentos máximos de la emisión fiduciaria, a semejanza de lo hecho por las nacionalidades en declive.

El resultado será el mismo: nuestra peseta bajará a límites difíciles de sospechar, no obs-

tante el inconsciente optimismo de nuestros profesionales ante la imposición de los mercados exteriores, y entonces... Entonces estaremos ya más cerca del caos económico.

### Pablo H. CORONADO

## El comandante general de Melilla ante la situación

Hay que ver los acontecimientos como si se vieran desde el extranjero

Melilla 14.—A medio día el comandante general se ha reunido en su despacho oficial con los directores de los periódicos locales y enviados de la Prensa de Madrid, comunicándoles las noticias recibidas de Madrid.

Les dijo que ante lo que sucede en la Península, al ejército de Melilla sólo le corresponde continuar en la misma actitud que hasta ahora, teniendo en cuenta que pos hallamos ante el enemigo, el cual podría aprovechar cualquier cir-

### Nuevas manifestaciones del general Marzo

Melilla 14.—El comandante general, hablando con los periodistas, dijo que en las actuales circunstancias conviene tener en cuenta que las cabilas de retaguardia no han sido desarmadas y además que Abd-el-Krim ha dicho repetidas veces a cuantos le siguen que pronto estallaría en Es-

## Continúa esta información en las páginas 4, 5 y 8



Momento de ser proclamada la ley marcial en la plaza Mayor.



ENTRE PARENTESIS

## Hay que ser soldado

Dice el celebrado Libro de Job en su capítulo VII, versículo 17: "Militia est vita hominis super terram. Lo que quiere decir: Militia es la vida del hombre sobre la tierra, y viene a significar que tenemos que vivir dentro de la estricta disciplina para hacerlo en la sociedad."

Los pueblos se significan como masas armadas cuando los designamos de un modo genérico y colectivo.

Cuando decimos: "Que vienen los romanos!", no podemos por menos de imaginarnos una multitud de soldados con corsete metálico, casco brillante y la penna al aire.

Sólo el insensato puede olvidarse de su condición de luchador y de aspirante a héroe. En cualquier parte que se emplee el hombre es un soldado, y es el mayor título que puede esgrimir un filósofo como Descartes, como Sócrates, o un artista como Cervantes, o Berenuto.

Alfredo de Vigny, ahogado por la civilización del libro, pero educado en los boletines de l'Empereur, se lamentaba que todo se modificara en el medio social menos el destino de los ejércitos, inmóvilizado aún.

Los hechos acaecidos no hacen mucho nos dicen que la condición militar vuelve a ocupar un puesto preeminente en nuestra vida política.

Bien está, y previsto por el pueblo, que ha sentido ya un vago anhelo de militia y de fuerza salvadora en los escapes y oficiones hacia esos deportes, que culminan en el ejercicio de las armas.

Todos esos ejercicios, llenos de emulación y de lucha, son preparaciones para la vida militar suprema, que, bien vivida, no podrá arrancar nunca palabras como aquellas de Togo: "La triste profesión que he escogido..."

Toda la vida es militia, como queda consignado por el paciente Job, y el hombre que tenga un criterio firme debe morir, como decía Schopenhauer, con las armas en la mano.

¿A quién aman, si no, las mujeres? ¡Pues entonces!...

## La Prensa francesa confía en el tacto del rey para resolver la crisis

París 14.—La Prensa comenta de diverso modo la finalidad del movimiento declarado en Barcelona y los resultados que eventualmente podría tener, tanto en el orden interior como exterior.

Sin embargo, la opinión es unánime de que es preciso, ante todo, depositar toda confianza en el Soberano, quien—dice el "Gaulois"—ha demostrado en todas las crisis interiores ser un diplomático de primer orden, sabiendo maniobrar, sin desfallecer y con habilidad necesaria, por entre los arrecifes de la política tan compleja y tan agitada de España.

"Le Matin" dice que la actitud del Rey será decisiva.—F.

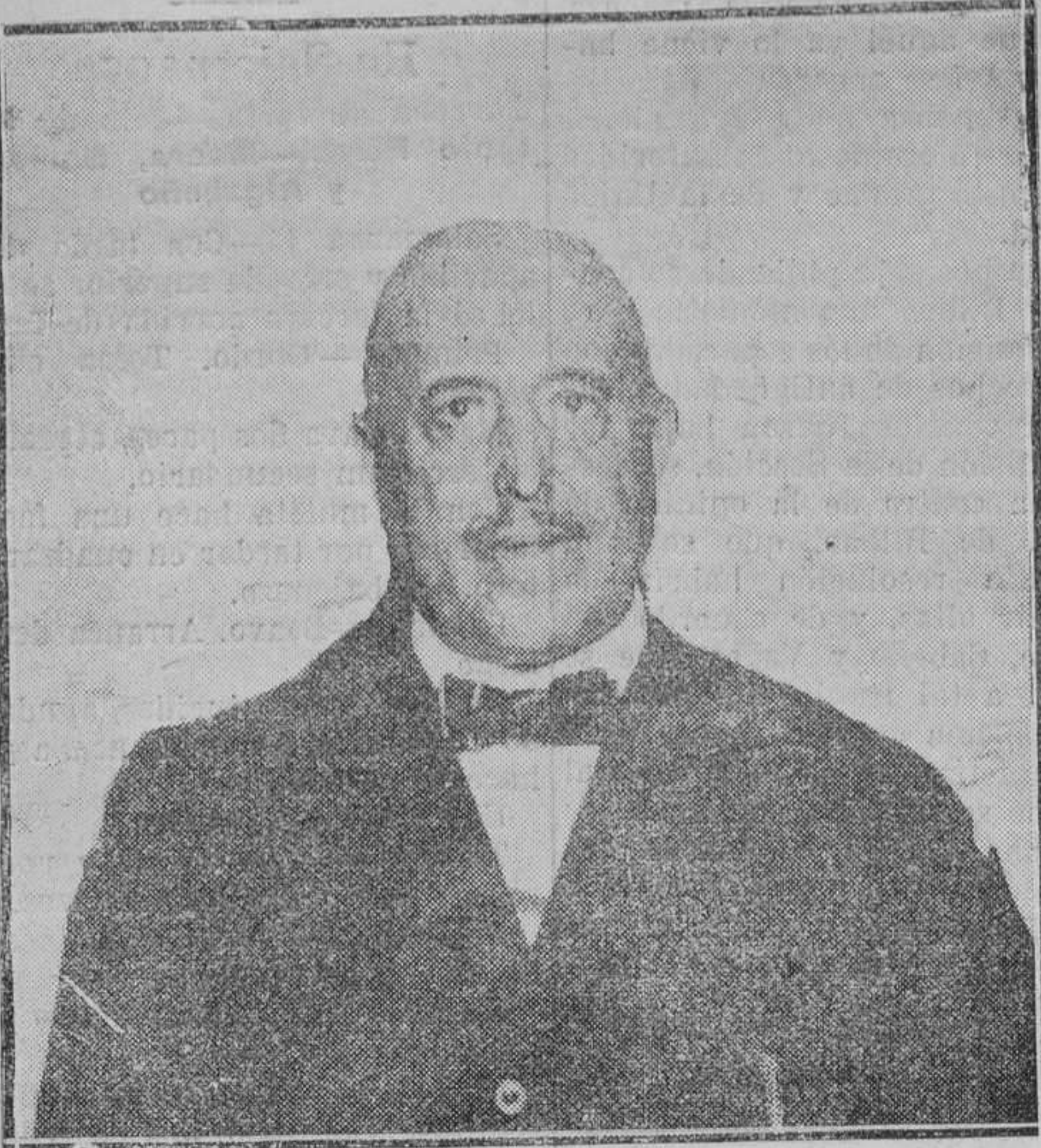


El capitán general, Sr. Muñoz Cobos, saliendo de Palacio después de haber conferenciado con el rey sobre la marcha de los acontecimientos.





# El curso de los acontecimientos en la jornada



El general Aguilera.

## LLEGADA DEL REY

En la estación del Norte

En las primeras horas de la mañana, los alrededores de la estación y las calles del trayecto conservaban su aspecto normal, siendo contados los curiosos allí estacionados. La carrera estaba cubierta por el personal de Vigilancia y Seguridad, guardando las bocacalles parejas de la Benemérita.

A medida que acercábase la hora de llegada del expreso de Irún, que conducía al monarca, aumentaba la expectación por la diferida solución del problema político.

Para evitar cualquier incidente que pudiera surgir, fueron extraordinarias las precauciones adoptadas por la Dirección de Orden público.

El público madrugador pudo presenciar a distancia el regreso del soberano. En los grupos formados en los alrededores de la estación del Norte se discutían animadamente los antecedentes y derivaciones del actual conflicto, cuya solución espera España.

No fue consentida, a excepción de los "autos" y coches oficiales, la entrada de carruajes en la explanada de la estación en que ordinariamente suelen situarse los coches de alquiler, ómnibus y taxímetros.

Las autoridades, los generales y personalidades políticas, los diputados y periodistas que acudieron a la estación del Norte se detuvieron hasta minutos antes de la llegada del tren en que el rey venía en los salones centrales que dan acceso a los andenes, en los cuales se había tendido, cruzando las vías, la alfombra roja de costumbre siempre que viajan Sus Majestades.

**Los que fueron a esperar a Don Alfonso**

El primero que llegó a la estación del Norte fue el capitán general de Madrid, Sr. Muñoz Cobos; a las nueve menos veinte, sucesivamente y por este orden, fueron llegando los señores siguientes: conde de Berberana; alcalde de Madrid, señor Ruiz Jiménez; duque de Tetuán; D. José Luis Torres, director general de la Guardia civil; general Zubia; general Sánchez; Sr. Díaz Mas; director de Aduanas, Sr. Comenge; ministro del Trabajo; subsecretario de Hacienda; ministro de la Guerra; ministro de la Gobernación y subsecretario; el general Rodríguez Casademunt; ministro de Gracia y Justicia; presidente del Consejo de ministros; Sr. García Prieto; subdirector de Orden público; D. Jeremías Feas; ministros de Hacienda, de Fomento, de Instrucción pública y de Marina; don Buenaventura Muñoz, presidente

## El marqués de Alhucemas, en Palacio.— Lo que ha dicho al Rey.—Dimisión del Gobierno

El rey entró en Palacio por la Puerta de Moros, y momentos después llegó en automóvil el señor García Prieto, que rápidamente se dirigió a la Cámara regia.

La conferencia duró hasta las diez y media, y al salir manifestó lo siguiente:

—He dado cuenta a Su Majestad de cuantas noticias tenía el Gobierno, desde la tarde del martes último, en relación con los sucesos de Barcelona y Zaragoza y de las contestaciones dadas por las autoridades militares del resto de España y de las que conocía el ministro de la Guerra, proponiendo al rey el cumplimiento del acuerdo unánime adoptado en el Consejo de ministros celebrado ayer de decretar el inmediato relevo de los capitanes generales de Cataluña y Zaragoza y de la separación de sus cargos de los demás que se han significado en el movimiento, y en convocar para el martes próximo la reunión de las Cortes, a fin de que en ellas se examinen los cargos que se formulan contra el Gobierno y se depuren las responsabilidades de los hombres que hayan gobernado y de los que no les hayan dejado gobernar, estableciendo claramente el resultado de la actuación de cada cual; habiéndose servido manifestarme Su Majestad que, tanto por la falta de elementos de juicio suficientes como por la importancia de las medidas propuestas, necesitaba reflexionar, y yo me apresuré a devolverle respetuosamente los poderes con que me había honrado, presentándome

de inmediato la dimisión de todo el Gobierno.

Un periodista le preguntó: —¿Volverá usted por aquí hoy? —Yo creo que no volveré ya —contestó García Prieto. —¿Vendrá alguien más? —Probablemente, a las once, el capitán general de Madrid.

Desde Palacio se dirigió Alhucemas al ministerio de la Gobernación, donde estaban los demás ministros, para comunicarle su entrevista con el rey.

**En la Cámara regia**

Según la versión que los propios ex ministros han divulgado, la entrevista entre S. M. el rey D. Alfonso y el marqués de Alhucemas, desarrollada en términos afectuosísimos, tuvo un final que no esperaba el Sr. García Prieto.

Después de enterar a S. M. de cuanto el Gobierno sabía, sometió a la firma regia varios decretos. Por uno se convocaba al Parlamento para el martes próximo y por los otros se destituía a los generales que más se han distinguido en el movimiento.

—Está bien—respondió S. M.—; pero necesito meditarlo y me tomo un par de horas antes de contestar.

—Entonces—replicó el Sr. García Prieto—es que falta al Gobierno la confianza de S. M., y presento la dimisión total del Gabinete.

—Admitida, y ya procederé—dijo D. Alfonso poniendo fin a la entrevista.

dosamente, se ha dignado recibir al capitán general de la primera región, acompañado de los generales Cavalcanti, Berenguer, Dabán y Saro, que estaban unidos y ejerciendo interinamente de acuerdo con el movimiento iniciado en Barcelona y Zaragoza.

Y atendiendo a sus fines, ha aceptado los hechos y encargado al capitán general conservarse el orden público interior se hiciera cargo del Gobierno el capitán general de Cataluña, pudiendo adoptar cuantas medidas estime necesarias.

El Directorio, constituido por los generales, citados seguirá trabajando interinamente hasta que el nuevo presidente del Gobierno organice el Gabinete, porque ninguno de sus componentes desempeñará cargo alguno político.



El duque de Tetuán, gobernador militar de Madrid.

## Primo de Rivera llamado por el rey.—Se le autoriza a proclamar el estado de guerra en toda España

No había salido aún de la Cámara regia, ayer al mediodía, el capitán general de Madrid, cuando Su Majestad se puso al teléfono y confirió brevemente con el capitán general de Barcelona, encargándole la formación de un Gobierno y rogándole que, al efecto, viniese a Madrid lo antes posible.

Barcelona 14.—El señor marqués de Estella ha confirmado que el rey le ha encargado por teléfono la organización de un Gobierno o Directorio militar, para lo cual le encarecía que saliese esta noche con dirección a Madrid.

El monarca autorizó al marqués de Estella para proclamar el estado de guerra en toda España.

moralizar su vida, dejada caer por los políticos profesionales.

No es que en España sean todos inmorales, ni mucho menos; pero es raro encontrar un político a quien el control de su distrito, la organización del partido, la política de las recomendaciones y las intrigas internas le permitan una actuación eficaz. Además, son unos desenfadados, y lo mismo aceptan la cartera de Marina sin saber lo que es un remo, que la de Instrucción pública sin tener el grado de bachiller. No se especializan en nada sino en cambiar de cartera, salvo el raro caso de consecuencia del Sr. Gasset.

Pero, en fin—terminó diciendo—, la génesis del movimiento está en la terquedad de un Gobierno en mantener dentro de él a un hombre de perversa reputación, sin salir siquiera a esclarecerla y defenderla, sino imponiéndola al rey, y al pueblo en cínico alarde de desprecio. Eso no podía continuar, sin provocar una explosión; hay cien casos iguales en la historia, pero no se ha querido tener en cuenta.

Todo lo declarado es en la hipótesis de que yo fuera llamado a inspirar un Gobierno.—E.

## El capitán general, en Palacio

A las once de la mañana llegó a Palacio el capitán general, Sr. Muñoz Cobos.

A la entrada le preguntaron los periodistas el objeto de su visita, a lo que respondió que, como es costumbre siempre que el rey está en Madrid, iba a tomar el santo y seña.

La visita duró hasta las doce menos diez.

El Sr. Muñoz Cobos excusó la duración de su estancia diciendo que el rey estaba despaechando con su secretario. Añadió que le había informado de lo ocurrido en el orden militar durante su ausencia, y que no había novedad. El rey le había dado el santo y seña de la plaza.

Le preguntaron si iría alguno a Palacio.

El Sr. Muñoz Cobos contestó: —No lo creo. —¿Y esta tarde? —Tampoco. A menos que venga en aeroplano.

Le preguntaron si esto aludía al general Primo de Rivera.

El capitán general respondió: —No; Primo de Rivera hace falta en Barcelona.

## El marqués de Estella explica el golpe de Estado

Barcelona 14.—El marqués de Estella ha hecho algunas declaraciones a un redactor de la Agencia Hava de Barcelona, expresándose en los siguientes términos:

—El alcance y significación del actual movimiento es de purificación y de formalidad política; de vigoroso cumplimiento de las leyes; de limitación de Terroches y protección al trabajo y a la producción de los campos y las fábricas; de exigencia pronta, pero desapasionada, de las responsabilidades, y de cambio de orientación en Africa.

—¿Se ha hecho en connivencia o con la anuencia de algunos hombres civiles? —Con ningún hombre político; pero, recogiendo el sentir civil y ciudadano de la nación, fué acordado y organizado de un núcleo de militares, que no hay para qué nombrar, que recogieron la opinión unánime de la oficialidad.

—El movimiento, ¿ha sido general y han respondido todas las guarniciones de España y todos los Cuerpos de ejército, la Policía y Guardia civil? —El movimiento fué anticipado horas por el intento de hacerlo fracasar en Madrid; lo inició Barcelona, lo siguió inmediatamente toda la región (Lérida, Tarragona y Girona), casi al mismo tiempo Aragón y pronto Madrid. No obstante estar acuartelados los oficiales, lograron que el capitán general hiciese suyo el espíritu del movimiento, comunicándolo así al capitán general de Cataluña.

Suponemos que las demás regiones habrán tomado la misma postura hasta que el rey dé orientación, seguramente de acuerdo con el espíritu del Ejército, y resuelva.

—El golpe militar y el Gobierno que le sucederá, ¿adoptarán alguna actitud en orden al sindicalismo y al nacionalismo extremo? ¿Habrá represiones? —Habrá rigor para el sindicalismo comunista y revolucionario y para el separatismo; pero, al mismo tiempo que se les persiga en su actuación, se procurará destruir el juicio público y el error de sus fundamentos. Se procurará inducir a quien gobierne a que acabe ya (los políticos no acaban nunca nada) una legislación obrera y moderna, pero que haga que el trabajo rinda, y una legislación regional que no dañe ni disminuya el concepto de unidad nacional y que permita a las regiones desenvolver sus iniciativas, riquezas y personalidad.

—¿Qué derivación tendrá el movimiento, en cuanto a la campaña de Marruecos? —Por el momento, ninguna, mientras aquellas fuerzas no den por realizadas las operaciones señaladas por el Estado Mayor Central y acordadas por el Gobierno. Luego esperamos que se resolverá algo que alivie a la nación de la carga excesiva que soporta en sangre y oro.

—¿Y en el orden internacional? —Es muy compleja esta pregunta. Pero es de suponer que el mundo verá con gusto este esfuerzo hispano por robustecer y

## Llegada de Aguilera

A las nueve y veinticinco de la mañana llegó a Madrid, procedente de Ciudad Real, el general Aguilera. Le esperaban en la estación el consejero del Supremo de Guerra general Barrea y los ayudantes del presidente del Supremo, señores Borra y Quiros.

También ocurrieron a saludarle el general de Sanidad, Sr. Masfarré, el coronel Camillero, el comandante Torrero y muchos amigos particulares del presidente del Consejo Supremo.

Se excusó el general de hacer declaraciones respecto de la situación política planteada, porque el desconocimiento de los hechos a que la Prensa se refiere impedía formar juicio sobre lo ocurrido.

Advirtió que aunque en nada de ello había tenido intervención, parecía bien la idea que había inspirado los acontecimientos.

Calificó de fantasía periodística la suposición de que él haya de tener puesto significado en el nuevo Gobierno que se forme.

—Si le ofreciesen a usted el cargo, mi general, ¿qué haría usted? —Ya vería; lo primero que tendría que hacer para dar una contestación categórica era enterarme bien de cuanto ha ocurrido.

## El Directorio realiza varias gestiones

A las cinco de la tarde salieron de Capitanía general los señores que componen el Directorio encargado interinamente de la marcha de los negocios públicos.

Los generales Saro y Cavalcanti ocupaban el primer automóvil, y Dabán y Berenguer el segundo.

Dícese estuvieron en la Presidencia y en el ministerio de la Guerra realizando gestiones previas.

## El capitán general de la Armada

Llegó a Madrid esta mañana, en el expreso de Andalucía, el general Fernández de la Puente, capitán general de la Armada, el cual se hallaba veraneando en Cádiz y al tener noticia del movimiento militar se creyó en el deber de venir a Madrid para ponerse a las órdenes del Gobierno que se constituya.

A los periodistas que le visitaron y requirieron a hablar, se excusó de dar su opinión sobre los acontecimientos políticos de ahora por vedárselo el cargo que desempeña.

## Liga de los Derechos del Hombre

La Liga de los Derechos del Hombre se ha reunido para tratar de los acontecimientos actuales, y, previa la oportuna deliberación, ha tomado el acuerdo de recabar la adhesión de los elementos afines para velar por todos los medios legales y con la mayor eficacia posible por la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano.

## Supresión de coches oficiales

En cuanto el capitán general de la región salió de Palacio, recibióse orden en el Centro Electrotécnico de suprimir el servicio de coches oficiales a los ministros dimisionarios, excepto a los de Guerra y Marina.

## El Directorio militar visita al Rey

A pesar de la afirmación del capitán general de que no acudiría nadie a Palacio, llegaron a la una menos diez en un "auto" de Capitanía los generales Saro, Dabán y Berenguer (D. Federico), y en

otro los generales Cavalcanti y Muñoz Cobos.

Como es de comprender, se abstuvieron de hacer ninguna manifestación.

## Se espera a Primo de Rivera para que forme gobierno

Al salir de Palacio a la una y veinte los generales Saro, Dabán, Cavalcanti, Berenguer (D. Federico) y Muñoz Cobos, manifestaron que se había formado un Directorio, formado por los cuatro primeros generales y presidido por el general Muñoz Cobos. Añadieron que se declarará el estado de guerra para la custodia del orden. Se procederá de una manera rápida. Esta situación es provisional hasta que llegue el general Primo de Rivera, quien se encargará de formar Gobierno.

Se trasladaban en seguida para comunicar estas noticias al marqués de Alhucemas. Se espera que Primo de Rivera llegue dentro de pocas horas a Madrid.

## El capitán general visita al marqués de Alhucemas

A las dos y cuarto de la tarde llegó el capitán general al domicilio del marqués de Alhucemas, donde permaneció unos quince minutos.

A la salida, el capitán general dijo a los periodistas que había ido a comunicar al Sr. García Prieto que se iba a declarar el estado de guerra.

—¿En toda España?—preguntó un periodista. —Sí, en toda España—contestó el general Sr. Muñoz Cobos. El estado de guerra—añadió—no se declarará por decreto, sino que cada capitán general lo hará en su región publicando el bando oportuno.

—¿Quiénes se encargan por ahora de los ministerios?—preguntó otro reportero. —Supongo—contestó el capitán general—que los empleados más caracterizados o antiguos.

## Nota oficiosa del Directorio

En Capitanía general facilitaron la siguiente nota oficiosa: "Su Majestad el rey, bonda-

**RESTAURANT INGLES**  
(antes SEVILLA, 6)  
Príncipe, 27, principal  
(Hay ASCENSOR)

**CUBIERTO ESPECIAL DE PROPAGANDA**  
CINCO PESETAS  
compuesto de CINCO platos, dulces, quesos y frutas,

Salones especiales para bodas y banquetes

Consultad precios

**ELIXIR ESTOMACAL**  
DE SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo, porque quita el dolor, las acedías, las diarreas en niños y adultos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curando las enfermedades del

**ESTOMAGO e INTESTINOS**

**PURGATINA** — MARCA — REGISTRADA

Laxante suave y eficaz para conseguir una deposición diaria, contra los estados biliosos, el estreñimiento, la indigestión y la atonía intestinal, en niños y adultos.

VENTA  
SERRANO, 30, farmacia, Madrid y principales del mundo







